

LA PROPAGANDA EN LAS PORTADAS DE LIBROS DE LA ORDEN DE SAN BASILIO EN ESPAÑA (SIGLO XVII)

Francisco J. Cornejo

Universidad de Sevilla

La rama española de la orden monástica de San Basilio fue creada a finales del siglo XVI; los monjes basilios necesitaban dar a conocer su nueva orden para poder abrirse paso entre aquellas otras establecidas desde hacía siglos. Para ello utilizaron, entre otros medios, el soporte propagandístico de las portadas de los libros publicados por los miembros de su comunidad. En ellas desarrollaron un programa coherente y sistemático que buscaba difundir los símbolos de identidad de la nueva orden (iconografía de su santo titular, de su escudo y de los santos basilios), destacar la importancia de los protectores de la orden a través de su presencia heráldica, así como justificar la existencia y necesidad de la propia orden a través de la utilización de la ambigüedad del lenguaje emblemático. Todo un conjunto de portadas calcográficas que constituye un notable ejemplo de lo que fue este tipo de propaganda al servicio de una orden religiosa.

The Spanish branch of the monastic Order of Saint Basil was established at the end of XVI century; by that time, the basilian monks needed to make their new Order known to survive among those Orders found centuries before. For this reason they used, among others means, the first covers of the books published by the members of his community as advertising media. With the use of this method, they developed a coherent and systematic program to spread out their new Order identity symbols (iconography of their founder saint, their heraldic shield and the basilian saints), emphasizing the importance of the protectors of their Order through their heraldic presence, as well as to justify the existence and necessity of the Order itself through the use of the ambiguity of the emblematic language. A whole set of *engraved* first covers that constitute a considerable example of this type of advertising to the service of a religious Order.

Las portadas de los libros impresos fueron muy pronto un magnífico vehículo de propagación de ideas y mensajes: así ocurrió en España al menos desde la tercera década del siglo XVI¹. La portada o ‘principio’ de los libros se fue transformando a lo largo de esa centuria atravesando diferentes fases: una inicial de predominio de la tipografía, otra de equilibrio entre texto e imagen estampada, y, finalmente, la del rotundo triunfo de esta última. Es decir, un recorrido, no sin abundantes excepciones y altibajos, que transita desde la sencillez visual de lo textual hasta la cada vez mayor complejidad de lo icónico. En esta evolución jugó un papel fundamental el desarrollo en España de las técnicas del grabado calcográfico, que en gran medida vino a sustituir a los habituales bloques xilográficos de la primera centuria de la imprenta. Los principales grabadores en cobre que trabajaron en España desde finales del siglo XVI y durante buena parte del XVII fueron extranjeros, sobre todo flamencos y franceses, que se instalaron normalmente en la corte madrileña: no hay que extrañarse, por lo tanto, de que a lo largo de este trabajo vayan apareciendo apellidos como Heylan, de Popma, Courbes, de Noort, Marten o Panniels².

Las funciones que desarrollaban estas portadas calcográficas eran diversas, aunque todas ellas se podrían agrupar en dos campos: el puramente informativo y el propagandístico. Como medio de presentación de los contenidos y características del libro, la portada debía explicitar (obligada por las Pragmáticas de 7 de septiembre de 1558 y de 13 de junio de 1627), aparte del título, los nombres del autor, del impresor y el lugar y fecha de impresión; además, raro era el impreso que no incluía su dedicatoria a algún personaje notable. A toda esta información escrita, que solía presentarse enmarcada o en cartelas en el centro y pie del grabado, venía a sumarse la información aportada por las imágenes grabadas que, en muchos casos, venían a ser una síntesis visual de los contenidos del propio libro, mostrada a través de la composición de personajes, alegorías, emblemas o escudos representados.

Pero la portada grabada pretende ir mucho más allá de lo estrictamente informativo: en sí misma supone una poderosa llamada visual que atrae el interés del potencial lector hacia el libro y su contenido, actuando, como han dicho algunos, a modo de puerta que invita a ser traspasada; y, sobre todo, busca la exaltación de unas ideas, personajes o instituciones, normalmente vinculados a los ámbitos de lo político y lo religioso. Y esto es así, y hasta tal punto, que en muchos casos el despliegue propagandístico dificulta la propia funcionalidad informativa de la portada.

Cuando los monjes españoles de la orden de San Basilio comenzaron a publicar algunos libros (en la segunda y, sobre todo, tercera décadas del siglo XVII) las portadas grabadas ya funcionaban como un sistema perfectamente codificado de propaganda. Los basilios sólo tuvieron que llenar de contenidos, en cada caso, las fórmulas compositivas que habían demostrado su eficacia con anterioridad. Pero, eso sí, lo hicieron de una forma tan consciente, constante y eficaz, que muy bien se podría tomar como ejemplo de lo que fue este tipo de propaganda al servicio de una orden religiosa.

En 1615 los basilios del Colegio sevillano publicaron, por primera vez en castellano, las Reglas de San Basilio según el compendio que hizo el Cardenal Bessarión³. El ‘principio’ del libro estaba compuesto por un grabado calcográfico de Francisco de Heylan a toda plana (fig. 1) (con San Basilio como protagonista, acompañado de diversos emblemas, lemas y figuras alegóricas), por un lado, y, en la página siguiente, una portada tipográfica con los datos correspondientes al título, autores, lugar, fecha, etc. Es decir, en este caso, el ‘principio’ no combinaba la imagen y el texto obligatorio informativo en un único formato de portada grabada, sino que, siguiendo otra fórmula, también habitual (que se vuelve a encontrar en otros libros basilios del siglo XVIII), yuxtaponía una imagen de fuerte carga propagandística —que podía perfectamente funcionar como estampa independiente— a la portada literaria y estrictamente informativa del libro. En este grabado ya se encuentran perfectamente definidos los elementos fundamentales en los que la orden basilia hispana iba a basar su propia imagen: representación de su santo titular como monje, más que como arzobispo; la proclamación de éste como “Patriarca de todas las religiones”; y la presencia del emblema de la columna de fuego con su correspondiente lema: *Talis est magnus Basilius*. En este caso, los contenidos del grabado de la portada y el del propio libro (las Reglas para los monjes escritas por San Basilio) están relacionados, y aquí sí que se puede afirmar que la imagen sintetiza eficaz y propagandísticamente las ideas del texto literario. Sin embargo, hacia ese mismo año de 1615 los basilios españoles también publicaron un volumen con una serie de *Privilegios* que les habían sido concedidos por varios pontífices, pero que, en este caso, incorporaba una sencilla portada de corte tradicional que quedaba muy lejos del atractivo visual y de la carga propagandística de la sevillana de Heylan⁴. El primitivismo estético, lo estereotipado del obispo de su grabado xilográfico y su consecuente ambigüedad iconográfica (que necesita de un pie de imagen aclaratorio con el nombre del santo) contrasta con la gran cantidad de información que despliega el coetáneo grabado calcográfico, así como con su cuidada elaboración y elevada pretensión estética.



1. Cardenal Bessarion: *Compendio de la Regla de nuestro P. S. Basilio Magno...*, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1615 © Biblioteca Nacional de España, 2/42355

Si bien el grabado de Heylán en 1615 sirvió para definir los rasgos básicos de la imagen que los basilios españoles querían presentar de su santo y de su orden, la propia naturaleza del libro en el que esta estampa servía de principio —un compendio normativo destinado a los novicios y miembros de la propia orden de San Basilio— limitaba sustancialmente las posibilidades de una amplia difusión de esa nueva imagen. Para que dicha difusión se diera de forma más que notable hubo que esperar hasta el año 1627. Ésta es la fecha en la que, desde el monasterio radicado en la corte madrileña, se publicaron los primeros libros de una amplia serie que, en su conjunto y gracias a sus portadas grabadas, constituyeron la más ambiciosa campaña propagandística de toda la historia de la orden basilia y, sin duda, una de las más notables entre las que se desplegaron en la España del siglo XVII.

Esta promoción de la imagen basilia fue posible, sobre todo, gracias al extraordinario éxito editorial que alcanzaron las publicaciones del basilio Diego Niseno⁵. Este excepcional predicador, nacido en Alcazarón (Valladolid) y fallecido en Madrid el año 1656, dio a la imprenta a lo largo de su vida un total de doce obras, todas ellas repertorios de sermones adecuados para los distintos periodos del año litúrgico, incluido uno dedicado especialmente a la vida de San Basilio. De esta docena de textos del P. Niseno, existen (al menos estas son las cantidades localizadas en las principales bibliotecas españolas y europeas) un total de 50 ediciones en castellano, 19 en italiano, 11 en francés y 7 en latín⁶. El éxito de las predicaciones impresas del P. Diego Niseno fue inmediato: de su primera obra, los *Asuntos predicables para los Domingos, Miércoles y Viernes de Quaresma*, salieron dos ediciones madrileñas en 1627 (imprentas de Diego Flamenco y de Juan Delgado) y otras tantas barcelonesas (Sebastián de Cormellas); y en 1629, de nuevo una en Madrid (Francisco Martínez) y otra en Barcelona (Sebastián de Cormellas). Un segundo libro, complementario del anterior, *Asuntos predicables para los Lunes, Martes, Jueves y Sábados de Quaresma*, vio la luz en 1628 en ediciones de Madrid (Juan Delgado), Barcelona (Sebastián de Cormellas) y Lisboa (Pedro Craesbeeck); y en 1629, otras dos madrileñas (Francisco Martínez) y una más barcelonesa (Sebastián de Cormellas). Es decir, que en tres años se alcanzaron hasta doce ediciones entre los dos repertorios de *Asuntos predicables*⁷. Visto este comienzo, no parecen exageradas las palabras de Fray Gaspar de Villarroel, obispo de Santiago de Chile, que en 1636 escribió lo siguiente de las publicaciones del predicador basilio:

...sus escritos traducidos en todos los más principales idiomas, Latín, Francés, i Toscano, como es tan común y notorio, i que en menos de once años se han hecho en Colonia, París, Venecia, León, Madrid, Barcelona, Lisboa, Zaragoza, i otras partes más de treinta impresiones, i estampado más de cincuenta mil cuerpos de libros [...] en Madrid, Julio 23. de 1636⁸.

De toda la producción editorial de los textos del P. Niseno, son especialmente interesantes los libros impresos en Madrid. La razón de este interés radica en los grabados calcográficos que cumplen la función de portada y que en su conjunto constituyen una serie coherente que transluce los ideales de la orden a la que pertenece el autor de los libros. Otras ediciones (de Barcelona, Lisboa o Zaragoza) se conforman con portadas tipográficas que, en algún caso, añaden una viñeta de carácter heráldico o emblemático. El porqué de estas diferencias en las portadas probablemente tenga que ver con la accesibilidad a los buenos grabadores que se daba en la corte madrileña, con la posibilidad de control directo por parte del autor de los procesos de dibujo, grabado y estampado de las mismas, y, dato fundamental, con la existencia de una figura como la del mercader de libros Pedro Coello, a costa del cual fueron editados la mayor parte de los libros basilios que salieron de las imprentas madrileñas entre 1627 y 1645, casi todos ilustrados por los costosos grabados calcográficos⁹.

Las ediciones madrileñas de los *Asuntos predicables* de Niseno que gozan de portada calcográfica son nueve; aunque estampadas a partir de tan sólo cinco planchas: cuatro de estas tuvieron un segundo estado siendo modificadas en su contenido textual (título, dedicatoria, impresor o año) para ser reutilizadas en sucesivas ediciones. Las cinco planchas presentan una composición del tipo “principio arquitectónico”, según han sido llamadas por Matilla¹⁰. Aunque, en este caso, la arquitectura sea puramente retablística: todas las portadas simulan un verdadero retablo con su correspondiente banco, cuerpo principal y remate o ático, divididos a su vez en una amplia calle central en cuyos laterales se sitúan emblemas (banco), santos (cuerpo principal) y angelotes o jarrones (ático). Por eso creo que sería más apropiado hablar aquí de ‘portadas retablo’, sobre todo porque es patente la intención de sus inventores de presentarlas como tales: con sus santos a modo de esculturas y con todos los emblemas, escudos y adornos que solían colocarse en las arquitecturas lignarias de esta época.

Son dos los modelos de retablo que sirven como base a las cinco composiciones. El primero es el utilizado en la plancha común a las dos ediciones de 1627 de los *Asuntos predicables para los Domingos, Miércoles y Viernes de Quaresma* (figs. 2 y 3), que está firmada por el grabador flamenco instalado en Madrid, Alardo de Popma (*Alardo de Popma / fecit*)¹¹. La presencia en el pie de la imagen, a ambos lados del emblema de la orden, de la inscripción “I. GA^oA / GA^oA”, donde las dos ‘A’ están enlazadas por su base para formar una ‘N’ (fig. 4), parece indicar que el inventor de la misma fue Fr. Ignacio Gaona, en aquellos momentos Abad del monasterio basilio madrileño¹². La composición se desarrolla en torno a un espacio rectangular central que, a modo de lienzo principal del retablo, acoge el texto grabado con la

información básica de la portada: título, autor, persona a quien se dedica el libro, impresor, año y firma del grabador; bajo éste, en el centro del banco, se encuentra el emblema de la columna fogosa, propio de la orden, flanqueado por sendos pedestales sobresalientes adornados con un doble emblema: en el izquierdo, un sol y el texto: *TV CONVERSVS*, y en el derecho, una luna con estrellas y la continuación del lema: *VIVIFICABIS NOS*. Esta frase proviene del Ordinario de la Misa, concretamente de la parte del Acto de Contrición en la que dice el sacerdote: *Deus, tu conversus vivificabis nos* (Oh Dios, vuélvete a nosotros y nos darás la vida) y, puesta en relación con las dos figuras del emblema, éstas vendrían a significar como la luna —simbolizando a los pecadores— debe su luz, su vida espiritual, al sol —Dios— que la ilumina. Los pedestales soportan pares de columnas de orden corintio ante los cuales están representados como formas escultóricas San Basilio, a la izquierda, y su hermano San Gregorio Niseno, obispo, a la derecha. Un frontón curvo y partido remata la estructura y en su interior está el emblema de la paloma-repositorio (que ya se encontraba en el grabado de Francisco Heylan de 1615 (fig. 1)), escoltado por dos angelotes que sostienen guirnalda frutales y descansan sobre los extremos del frontón.

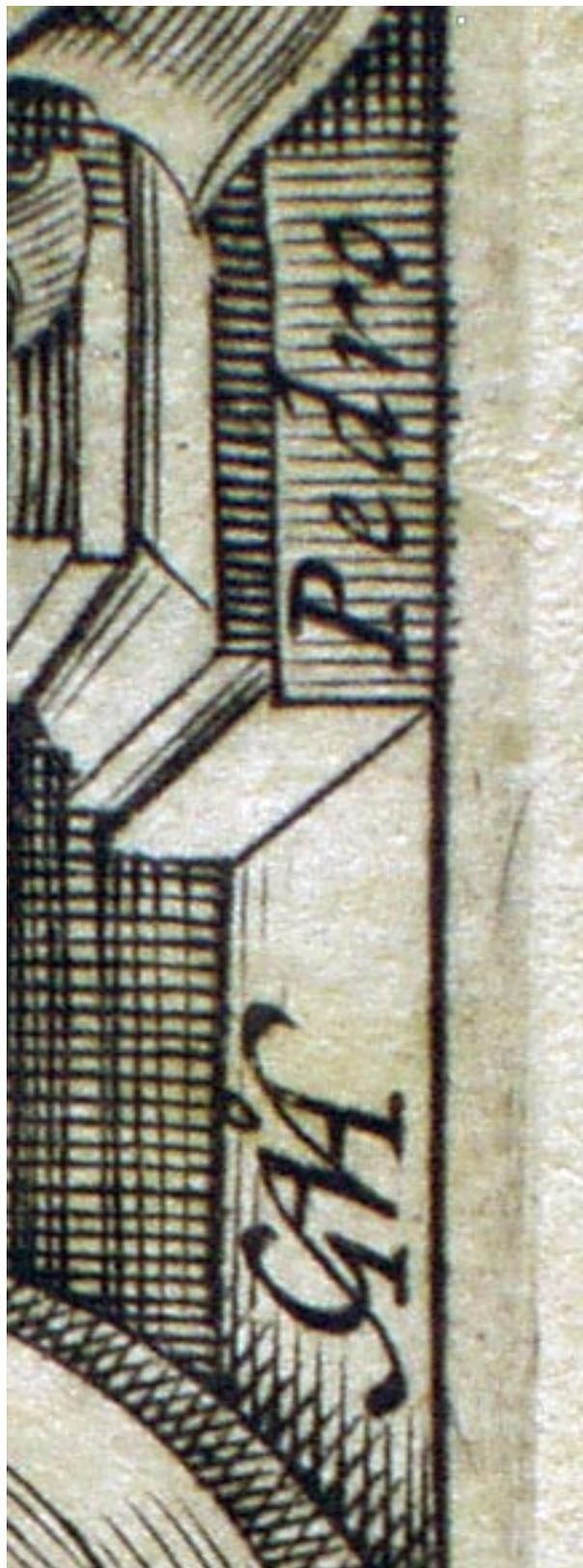
El primer estado de esta plancha (fig. 2), de los dos conocidos, se corresponde con la edición impresa por Diego Flamenco en 1627 y dedicada “A D. Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias”, según reza en la portada¹³. El segundo estado (fig. 3) hubo de sustituir los nombres del impresor (ahora, “Juan Delgado”) y de la dedicatoria (“A N. Mvi R. P. Fr. Baltasar de los Santos, V^{or}. Provincial del dicho Orden”), además de añadir en el pie y sobre una trama rayada preexistente —claro indicio que prueba que éste es un estado posterior— la inscripción: “A costa / de / Pedro / Coello” (fig. 4)¹⁴. La incorporación de nuevo texto a una plancha grabada y utilizada previamente no resultaba especialmente difícil: el buril trazaba su caligrafía sobre la plancha aunque, como en este caso, estuviese previamente tramada por líneas de sombreado. Mayor dificultad suponía la necesidad de borrar un texto previo para ser sustituido por otro, como en esta plancha de 1627 fue necesario hacer con los nombres del impresor y de la persona a quien se dedica la obra. Esto era posible gracias al uso del rascador y del bruñidor (herramientas para raspar y alisar, respectivamente, las líneas previamente incisas en el metal), y el posterior martillado del reverso de la plancha para recuperar la lisura original del anverso: sobre ella era posible que el buril grabase un nuevo texto¹⁵. Evidentemente este proceso, que suponía un notable adelgazamiento de la plancha, no podía repetirse sin riesgo de rotura de la misma; probablemente esa sea una de las causas por la cual los basilios madrileños renovaban sus portadas tras haberlas modificado al menos una vez.



2. Diego Niseno: *Asuntos predicables para los domingos, miércoles y viernes de quaresma*, Madrid, Diego Flamenco, 1627. Biblioteca Universitaria de Sevilla 203/43.



3. Diego Niseno: *Asuntos predicables para los domingos, miércoles y viernes de quaresma*, Madrid, Juan Delgado, 1627. Biblioteca Universitaria de Sevilla A 022/045.



4. Detalle con la firma de fray Ignacio Gaona, inventor de la estampa; y con el nombre de Pedro Coello en el segundo estado de la plancha. Biblioteca Universitaria de Sevilla A 022/045

Sobre la misma estructura compositiva de este primer modelo de portada-retablo se configuró, con algunas variantes, la del segundo modelo, que sería el utilizado en otras siete ediciones a partir de cuatro nuevas planchas. El nuevo retablo se estrenó con la primera edición de los *Asuntos predicables para los Lunes, Martes, Jueves y Sábados de Cuaresma*, impresa por Juan Delgado en 1628 y firmada por el mismo grabador de la primera plancha (*Alardo de Popma fecit*) (fig. 5), aunque en este caso, y en todos los siguientes, ya no vuelve a aparecer ningún nombre del posible inventor¹⁶. En lo esencial, la estructura sigue siendo la misma: un retablo con un cuadro de texto central entre dos figuras de santos de la orden sobre las peanas del banco y rematado por un frontón. Sin embargo, hay notables diferencias tanto en los aspectos formales como en los iconográficos. Los principales cambios en la arquitectura del retablo son la sustitución del frontón curvo por otro rectilíneo, también partido y rehundido en su parte central, que ahora se sustenta sobre una única columna de orden compuesto a cada lado. El emblema de la orden, antes en el banco, ha pasado a ocupar una privilegiada posición en el centro del ático y se presenta rodeado por una aparatosa decoración de volutas, guirnaldas y composiciones frutales, a las que hay que sumar la presencia de dos hermosos ángeles que lo sostienen y de dos jarras que ocupan los extremos del frontón. La consecuencia formal de este cambio es una pérdida en el equilibrio de las proporciones del conjunto, resultando una nueva composición que parece ensancharse ante el peso del recargamiento existente en la zona superior del grabado. El lugar donde antes estaba el emblema de la orden, el centro del banco, lo ocupará ahora y en las sucesivas planchas, el correspondiente escudo de la persona a quien esté dedicado el libro.

En esta primera plancha del segundo modelo de retablo, además, se han sustituido las imágenes de los santos Basilio y Gregorio Niseno por las de Santa Eumelia, su madre, y Santa Macrina, su hermana; así como los dos emblemas de los pedestales: ahora en el izquierdo hay una gran flor vuelta hacia el sol, con el lema *Quocumque ieris*, mientras que en el derecho es una serpiente enroscada sobre sí misma con un *Hoc fac et viues*. El primer emblema muestra un heliotropo, o girasol, que sigue el curso celeste del astro; esta imagen fue empleada con asiduidad en divisas y empresas europeas para simbolizar la Penitencia, el Gobierno o la Virtud incomparable, con sus lemas alusivos (*Tibi soli, Non inferiora secutus*); pero en este caso el texto es una cita evangélica presente en Mateo (8, 20) y Lucas (9, 57): *sequar te quocumque ieris* (te seguiré adondequiera que vayas) y con estas palabras del escriba que siguió a Cristo, el autor del emblema señala la obligación del cristiano de seguir a su Dios —de nuevo el Sol— sin desmayar, como lo hace la planta representada. El emblema derecho representa una serpiente



5. Diego Niseno: *Asuntos predicables para los lunes, martes, jueves y sábados de quaresma*, Madrid, Juan Delgado, 1628 © Biblioteca Nacional de España, 2/45753

que se muerde la cola, el Ouroboros, símbolo de eternidad desde la Antigüedad, pero también muy presente en la literatura emblemática de los siglos XVI y XVII, que se relaciona directamente con su lema, asimismo de procedencia evangélica: Lucas (10, 25-28) cuenta el episodio de cómo un doctor de la Ley preguntó a Cristo, para tentarle, qué hacer para alcanzar la vida eterna, y cómo éste le devolvió la pregunta diciendo: ¿Qué está escrito en la Ley?; contestó el doctor que amar a Dios y al prójimo como a ti mismo. Y aquí es donde dice Cristo: “Bien has respondido. Haz esto y vivirás” (*Hoc fac et vives*). La vida eterna que representa el Ouroboros, se alcanza obedeciendo el mandato divino; esto es lo que viene a decir el emblema. También es novedad en la estampa una filacteria partida en el margen superior, donde se leen los versos del Cantar de los Cantares (2, 12): *Flores apparvevunt – in terra nostra* (Ya brotan flores en los campos). El libro está dedicado “A nuestro reverendo P. Fr. Ignacio de Gaona, Abad del dicho Monasterio” y, además de incluir su escudo abacial en la parte inferior del grabado, despliega sobre el mismo una filacteria laudatoria con el siguiente texto: *Hos, Gaoneae, stirpi, virtvs, adavget, honores*. En 1629 apareció una nueva edición del mismo libro (*Asuntos predicables para los Lunes, Martes...*), pero esta vez impreso por Francisco Martínez, por lo que para poder utilizar la misma plancha grabada por Alardo de Popma hubo que modificarla exclusivamente en lo que se refiere al nombre del impresor y al año: las huellas de esta manipulación del grabado son apreciables en las estampas de este segundo estado (p. e. los restos de la parte inferior de la ‘g’ del “Delgado” del anterior impresor).

En el mismo año de 1629 se volvió a imprimir una tercera edición de los *Asuntos predicables para los Domingos, Martes y Viernes...*, ahora por el impresor Francisco Martínez, y para su portada se grabó una nueva plancha, también del segundo modelo de retablo; pero esta vez el grabador que la firma es el francés Juan de Courbes¹⁷. Éste realizó su grabado copiando una estampación de la portada realizada por Alardo de Popma, por lo que en la nueva imagen aparecen invertidos casi todos aquellos elementos no simétricos de su modelo: es el caso de los ángeles que sostienen el emblema superior o el intercambio que sufren los emblemas de los pedestales, en cambio, los dos santos han sido grabados de forma que en la estampa no haya cambios respecto al original. Otra mudanza apreciable es la representación de la serpiente del emblema, que ya no está en la posición naturalista de la estampa que le sirvió de modelo, sino en otra más simbólica que sigue la tradición clásica del Ouroboros, donde el reptil, mordiéndose la cola, adopta la forma de una rueda. También existe un segundo estado de esta plancha (fig. 6), esta vez para el primer tomo de una reedición modificada de los sermones de Cuaresma. Por eso hubo que volver a grabar el título (ahora *Asuntos*



6. Diego Niseno: *Asuntos predicables para todos los días de Cuaresma: con algunos sermones añadidos: tomo primero*, Madrid, Diego Flamenco, 1631. Biblioteca Universitaria de Sevilla 59/53

predicables para todos los días de Cuaresma. Con algunos sermones añadidos. Tomo Primero), el cargo del autor (antes “Predicador del Convento de S. Basilio de Madrid”, ahora “Abad” del dicho monasterio), también el cargo de Fr. Ignacio de Gaona (ahora Provincial de la orden), el nombre del nuevo impresor (Diego Flamenco) y, finalmente, el año (1631). Nada cambia en el resto de la plancha.

El tercer libro del P. Niseno, *Asuntos predicables para todos los Domingos después de Pentecostés*, tuvo, en su edición madrileña por Francisco Martínez de 1630 (fig. 7), una nueva portada: también con el segundo modelo de retablo y grabada por el mismo Courbes¹⁸. Sus novedades son la presencia de una nueva pareja de santos basilios, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, vestidos de monjes-arzobispos; el escudo de don Alonso Pérez de Guzmán, Arzobispo de Tiro y Patriarca de las Indias, a quien se dedica el libro, y, de nuevo la inversión del dibujo respecto a la anterior plancha (similar, por tanto, a la original de Alardo de Popma) en lo que respecta a los ángeles y emblemas¹⁹. Además, cambia el texto de la filacteria superior, ahora un axioma de origen griego: *Nova comvniter / Comvnia noviter*. También existe un segundo estado de esta plancha realizado para la segunda edición del libro, por el mismo impresor, del año 1631.

Un nuevo libro del predicador basilio, *Asuntos predicables para todos los Domingos del primero de Adviento al último de Pasqua de Resurrección*, necesitó de la realización de otra plancha por parte de Juan de Courbes (fig. 8)²⁰. La obra, impresa por Francisco Martínez en 1632, está dedicada a don Juan Alonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, cuyo escudo de armas se representa en el grabado²¹. Dos santos inéditos aparecen insertos en el retablo (que sigue siendo el del segundo modelo): San Pedro, Obispo de Sebaste y San Naucracio, otros dos hermanos de San Basilio, tal como aparece inscrito bajo sus figuras. La filacteria superior repite el texto: *Nova comvniter – Comvnia noviter*; y el sentido de la estampa es el mismo del modelo original de Alardo de Popma. Ésta sería la única plancha de la que se conoce solamente un estado.

La última portada retablo en un libro de Diego Niseno es la que da principio a su obra sobre el santo fundador de la orden, titulada *El Fenis de la Grecia S. Basilio el Grande, Doctor de la Iglesia, después de Jesu Cristo i los Apóstoles, Primer legislador, fácilmente Príncipe esclarecido, Patriarca de todos los Monges*, que fue impreso en Madrid por Diego Díaz de la Carrera, en 1643 (fig. 9). El grabado es del flamenco, también instalado en Madrid, Juan de Noort (*Juan de Noort fecit*) y su composición es muy parecida a la del segundo modelo de portada retablo: con frontón recto partido²². Sus novedades son que, ahora, sobre el frontón, hay cuatro angelotes: dos en los extremos, sosteniendo sendas guirnaldas de frutas, y otros dos



7. Diego Niseno: *Asuntos predicables para todos los domingos después de Pentecostés*, Madrid, Francisco Martínez, 1630 © Biblioteca Nacional de España, 2/45966.



8. Diego Niseno: *Asuntos predicables para todos los domingos del primero de Adviento al último de Pascua de Resurrección*, Madrid, Francisco Martínez, 1632. Biblioteca Universitaria de Sevilla 59/52



9. Diego Niseno: *El fenis de la Grecia S. Basilio el Grande*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1643. Biblioteca Universitaria de Sevilla A 129/34

sosteniendo un escudo, pero no el de la orden —que ha vuelto a la posición que ocupaba en los primeros grabados: en el centro del banco—, sino el de don “Iuan Iacobo Pancirolo. Cardenal de la St^a. Igle^a. de Roma. Nuncio Apostólico i Colector General para la S^a. de N. SS^{mo}. P. Urbano VIII en los Reynos de España”, a quien está dedicado el libro²³. La otra gran novedad es que la habitual pareja de santos en las anteriores portadas ha sido sustituida por dos figuras emblemáticas a las que acompañan sus correspondientes lemas en los frontales de cada pedestal. La figura de la izquierda es un ave Fénix que surge de las llamas de una hoguera mientras recibe el resplandor de un sol situado sobre él; su lema dice: *In nidulo meo / moriar sicut / Phœnix. / juxta LXX* (En mi nido moriré como el Fénix). Sobre el pedestal izquierdo hay una alta y frondosa palmera, acompañada de la leyenda: *Et sicut Palma / multiplicabo / dies meos / Job. 29.18* (Y como la palmera multiplicaré mis días). Es especialmente interesante, y muestra de la erudición del inventor de la portada (sin duda, Niseno), la elaboración de estos emblemas: ambos surgen de un versículo del libro de Job (29, 18) que ha gozado de muy diversas interpretaciones. La palabra hebrea *chol* del texto original, que significa ‘arena’, pasó a significar, para los comentaristas rabínicos, ‘fénix’, el ave que resucita; con este sentido apareció traducida en las primeras versiones de la Biblia de los LXX o Septuaginta (de aquí el lema del emblema izquierdo), aunque en las posteriores, la palabra griega *öiiiéëïð* [fénix] parece que fue sustituida por otra muy semejante, *öiiiéi*, (palmera); y esta última interpretación fue la utilizada por San Jerónimo en su traducción bíblica al latín: la Vulgata (citada en el lema derecho)²⁴. En el grabado existen, pues, dos emblemas distintos, pero creados a partir de un mismo texto interpretado de dos maneras, que aquí se hacen complementarias²⁵. La figura del ave Fénix en su nido de fuego renaciendo al ser alcanzada por los rayos solares, tampoco es ajena a la tradición emblemática²⁶. En este caso parece evidente la relación simbólica entre la imagen y el título del libro (*El Fenix de la Grecia S. Basilio...*) donde el santo —y, por extensión, su orden en España— renacen como fruto de la voluntad divina expresada a través del rayo solar: de nuevo el Sol como Dios. En cuanto a la palmera del segundo emblema, también es un símbolo clásico, de fecundidad, fortaleza, triunfo y renacimiento. Aquí, según la explicación dada por el autor en el interior del libro, significa el esplendor que se alcanza con la madurez cuando se trabaja al servicio de Dios²⁷.

No fueron las portadas de los libros del padre Niseno las únicas que conformaron la singular campaña propagandística de los basilios: otro notable miembro de la orden en Castilla, fray Felipe de la Cruz Vasconillos, contribuyó con tres portadas retablo de otros tantos libros de su mano²⁸. Las tres estampaciones calcográficas están firmadas por Juan de Courbes y, todas, responden a la fórmula ya conocida de la portada retablo, aunque con

algunas diferencias que las distinguen de las del padre Niseno, pero que, a la vez, las relacionan y unifican entre sí (figs. 10, 11 y 12). Los tres retablos figurados son de frontón curvo completo y plano, que apoya sobre un sencillísimo entablamento, y éste, a su vez, sobre un paramento absolutamente liso: sin columnas ni pilastras en sus lados; sólo el gran cuadro central para los textos y, en ambos lados, eso sí, la correspondiente pareja de santos colocada sobre sus pedestales, que sobresalen en la zona del banco. Estos soportes, a diferencia de los que se han visto hasta ahora, no tienen emblemas en su frente, sino los rótulos alusivos a los santos que sostienen. Escudos de armas, emblema de la orden y cartelas (con imágenes o texto) se reparten, en cada caso concreto, entre el frontón y el banco.

El primer libro de esta serie —que en su cronología viene a coincidir con la de Niseno— fue el *Norte de confesores y penitentes* (Valladolid, Jerónimo Morillo, 1629) (fig. 10), que es el único libro de los que poseen portada que no fue impreso en la corte; sin embargo, el grabador de su frontispicio, Courbes, sí que era residente madrileño, y por este motivo, entre otros, debe de considerarse a esta portada dentro del conjunto de estampas que los basilios propiciaron desde Madrid²⁹. El sencillo frontón de este grabado está rematado en sus extremos por dos jarras con frutas y su centro lo ocupa un gran escudo con las armas de “Don Juan Coello y Contreras, del Supremo Consejo de Castilla del ámbito de Santiago”, personaje a quien está dedicada la obra. El santo de la izquierda es el apóstol Felipe (con un báculo rematado en cruz y un gran libro: será el único santo no basilio representado en la serie de portadas), y el de la derecha, San Basilio (el mismo de las portadas de Niseno, pero invertido); así lo confirman las inscripciones de sus pedestales. En el centro del banco hay una cartela ovalada con el lugar, impresor y año de la edición. Y al pie del grabado se dice: “A costa de Ioan Piñat / I. de Courbes F. / Con Priuilegio”.

El segundo libro de Fray Felipe de la Cruz se tituló *Tesoro de la Iglesia en que se trata de Indulgencias, Iubileos, Purgatorio, Bula de Difuntos, Vltimas Voluntades i Cuarta Funeral* (Madrid, Diego Flamenco, 1631) (fig. 11) y, en su portada, sobre una estructura retablística semejante a la del libro anterior, aparecen como novedades: en el frontón, una cartela ovalada, apaisada, con la representación de las dos Trinidades; en las dos esquinas superiores (en lugar de los jarrones frutales del anterior grabado) se repiten sendos corazones atravesados por un puñal horizontal bajo una filacteria partida que dice: “Contra Invidios / et Infedeles” (Contra envidiosos e infieles)³⁰. En esta ocasión, la pareja de santos representados son San Naucracio y San Teodosio, también hermanos de San Basilio, y ambos vestidos con la cogulla basilia: el primero con un libro cerrado y una vara de azucenas, y el segundo, con báculo y libro abierto; sus nombres aparecen escritos en los



10. Felipe de la Cruz Vasconcellos: *Norte de confesores y penitentes*, Valladolid, Jerónimo Morillo, 1629 © Biblioteca Nacional de España, 3/57546



11. Felipe de la Cruz Vasconcellos: *Tesoro de la Iglesia: en que se trata de indulgencias, jubileos, purgatorio, bula de difuntos, vltimas voluntades i cuarta funeral*, Madrid, Diego Flamenco, 1631. Biblioteca Universitaria de Sevilla A 025/113.



12. Felipe de la Cruz Vasconillos: *Tratado Vnico de intereses sobre si se puede llevar dinero por prestallo*, Madrid, Francisco Martinez, 1637 © Biblioteca Nacional de España, 3/19453.

pedestales. En el centro del banco se encuentra el emblema basilio de la columna de fuego; y al pie de la estampa se lee: “A costa de Pedro García de Sodruz / mercader de libros en la calle de Toledo”. La obra está dedicada al “Patriarca S. Josef”.

La tercera de las portadas de fray Felipe de la Cruz es la correspondiente al *Tratado Vnico de los intereses. Sobre si se puede levar Dinero por prestallo* (Madrid, Francisco Martínez, 1637) (fig. 12), donde, en un retablo semejante a los anteriores, se puede ver, en el frontón, el escudo de armas de “Fr. D. Alejandro Saulí Caballero del Ábito de San Juan”, a quien se dedica el libro; dos cruces de Malta (escudo de la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta) ocupan las esquinas superiores, y la inscripción “Labore / improbo” (‘Trabajo duro’; pero también, ‘trabajo impío’) se despliega en el sencillo entablamento a ambos lados de la base del escudo³¹. La pareja de santos está ahora formada por San Jerónimo (con capelo cardenalicio, libro cerrado, báculo de doble cruz y león a sus pies) y por San Juan Crisóstomo (con mitra, báculo y libro abierto), ambos con el hábito basilio; los letreros de sus pedestales señalan su cualidad de Doctores de la Iglesia. El emblema de la orden ocupa, aquí también, el centro del banco; y el texto al pie dice: “En Casa de María Quiñones / I. de Courbes F.”.

Hay un tercer autor basilio, el padre Alfonso Clavel, que publicó un libro muy importante para la orden, el titulado *Antigüedad de la Religión y Regla de S. Basilio Magno. Dotor de la Iglesia, y después de Jesu Chisto y sus Apóstoles, el primero que instituyó modo de la vida Regular, Aprobada y confirmada de la Iglesia, y fácilmente Patriarca de todos los Cenobitas* (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1645)³². Esta obra, con su grabado calcográfico de autor desconocido (fig. 13) —es el único sin firmar—, viene a cerrar la serie de portadas retablo en libros basilios iniciada por los *Asuntos Predicables...* del P. Niseno en 1627. Su retablo es similar, precisamente, al del modelo que inauguró la serie: de frontón curvo partido, y soportado por dobles columnas, aunque aquí apenas se deje adivinar tras la amplitud de las figuras, escudos y emblemas que lo cubren. Es una novedad formal notable el que la zona central del retablo, donde se aloja el texto, remata en un medio punto en lugar de ser el tradicional rectángulo. La zona superior de la imagen está presidida por dos desproporcionados angelotes que sostienen un gran escudo papal (con su tiara y par de grandes llaves) con las armas de Inocencio X, a quien está dedicado el texto, si bien “Por mano de el Illustrísimo y Reverendísimo Don Iulio Rospigliosi, Arzobispo Tarsense, Nuncio Apostólico, Legado *a latere*, y Colector general por su Santidad en los Reynos de España”, cuyo escudo también aparece representado en el lado derecho del frontón, haciendo pareja con el emblema basilio del lado izquierdo. Los santos de esta portada son San Basilio, a la izquierda, y San Benito, a la derecha: los dos vestidos con el amplio hábito basilio. Pero, a diferencia de las



13. Alfonso Clavel: *Antigüedad de la Religión y Regla de San Basilio Magno...*, Madrid, Diego de la Carrera, 1645 © Biblioteca Nacional de España, 3/9187

otras portadas, aquí San Basilio no aparece mitrado, sino con la cabeza descubierta y la llama de fuego que surge de ella: es decir, que se le representa según el modelo definido por la conflictiva estampa que los basilios madrileños publicaron en 1634 y que los benedictinos denunciaron a la Santa Inquisición, aunque con el añadido de una paloma (el Espíritu Santo) que le habla al oído³³. Una inscripción a sus pies, dice: “S. Bas. M. P. Cen.”, que viene a significar, reiterando el título del libro: San Basilio Magno, Patriarca de todos los cenobitas. San Benito, con su báculo y un libro en las manos, tiene, también a sus pies y para que no pueda confundírsele con otro santo, sus atributos de la copa rota y del cuervo con el pan en el pico; además del rótulo “S. Bened. Mo. S. Bas.”: San Benedicto, monje de San Basilio. Es evidente que el inventor de la estampa quiso dejar bien claras las diferencias entre los dos santos (según la interpretación basilia, por supuesto): Basilio aparece como fundador- con el edificio monacal en su mano izquierda-, con báculo de doble cruz, palio arzobispal y el Espíritu Santo revelándole su doctrina; mientras que San Benito, si se omiten la copa y el cuervo, está representado de un modo mucho más sencillo, muy semejante al de los santos basilios Teodorico o Naucracio, que ya se vieron (fig. 11). Además, no parece inocente la elección de los atributos de San Benito, ambos recordatorio de atentados contra la vida del santo: el cuervo con el pan envenenado que le ofreció el envidioso presbítero Florencio y, sobre todo, la copa mortal que le prepararon los propios monjes de su monasterio y que se quebró antes de que el santo la bebiera. Aquí los atributos lo son tanto de los milagros del santo como de la maldad que anidaba en el seno de sus propios monjes y seguidores. Los emblemas que adornan los frentes de los dos pedestales aluden a sus respectivos personajes. Bajo San Benito hay una cigüeña con una serpiente en su pico, enmarcada por el lema: *Benedictus. S. S. / sicut gratissimus / Basilium Patrem / suum agnoscit*, que alude a lo que el propio Benito escribió reconociéndose seguidor de San Basilio. La imagen correspondiente al emblema de este último es un orbe cubierto por una frondosa vid, que está rodeada por la frase: *Tua Religio ut vi/nea digne is longe late / que per Orbem / est Vulgata*, refiriéndose —con un punto indudable de exageración— a la reciente difusión de la orden basilia. Mientras, el emblema central, de mayor tamaño, muestra a un puercoespín encerrado sobre sí mismo al que ladran, impotentes, tres perros; todo bajo una filacteria con la divisa: *Nemo læditur nisi a se ipso* (Nadie se ve perjudicado más que por sí mismo), tomada de un sermón del mismo título escrito por San Juan Crisóstomo —santo reclamado como basilio. Su significado, en el contexto de la totalidad de la portada y del carácter reivindicativo del propio libro (donde los basilios se defienden de las acusaciones benedictinas de falsear la historia), hay que relacionarlo con la reafirmación basilia en los postulados relativos a la mayor antigüedad de la Orden y de la Regla de San Basilio³⁴.

Al hacer balance de los aspectos más destacados en este conjunto de portadas con grabado calcográfico (catorce, estampadas entre 1627 y 1645) aparecen una serie de características que se repiten con una regularidad tal, que vienen a confirmar la existencia de una planificación perfectamente dispuesta y dirigida desde el monasterio de San Basilio Magno de Madrid, singularmente por los frailes Ignacio de Gaona y, sobre todo, Diego Niseno.

En este sentido es sintomática la presencia del emblema de la orden en todas las portadas que hasta aquí se han visto, con una excepción a medias: en el *Norte de confesores...*, del P. de la Cruz, el emblema no forma parte de la portada en sí, sino que dispone de un grabado propio en la página siguiente a ésta. La visión de San Efrén, en la que se basa el emblema, fue contada por Jacobo de la Vorágine en la vida de San Basilio de su *Leyenda Áurea* de esta manera:

El ermitaño Efrén conoció por revelación sobrenatural la existencia de este virtuoso santo. Un día, estando en oración, quedó en éxtasis y durante él vio una columna de fuego que llegaba desde la tierra hasta el cielo, y al mismo tiempo oyó una voz venida de lo alto que decía: “Basilio es tan extraordinario como esta columna que estás viendo”³⁵.

Lo que visualmente fue traducido en una columna clásica (con basa, fuste envuelto en llamas y capitel de orden indeterminado) inscrita ajustadamente en un óvalo y apoyada sobre una muy baja línea del horizonte que marca el ámbito de lo terrenal, mientras que dos luceros, a ambos lados del capitel, y un gran resplandor luminoso que desde lo alto se difunde en sucesivas ondas, representa ese cielo al que la columna alcanza. El lema latino — compuesto por las palabras oídas por Efrén: *Talis est magnus Basilius*— enmarca habitualmente al óvalo de la imagen; en unos casos partiendo de la base del emblema y en otros de su cúspide. En algunas ocasiones se le representa bajo un capelo arzobispal y entre sus correspondientes juegos de borlas colgantes. La presencia de este mismo emblema en un grabado napolitano de Félix Paduannus, en 1614, viene a confirmar que los basilios españoles hicieron suyo el símbolo que sus hermanos italianos venían utilizando con anterioridad. Lógicamente, el uso del escudo de la columna fogosa no se limitó a las complejas portadas calcográficas, también aparece como elemento gráfico singular en portadas más sencillas y como ilustración interior de alguna obra, en estos casos los grabados suelen ser xilográficos³⁶. Existe una variante del emblema en el que no aparecen los concéntricos resplandores celestiales y, en cambio, surgen del suelo en torno a la columna unas nutridas llamas que ocupan casi la mitad inferior del mismo. Este cambio no tiene justificación en los textos que narran la visión de San Efrén; más bien parecen ser el fruto de algún artista plástico, de la originaria etapa italiana, que malinterpretando el último cerco del resplandor divino lo convirtió en

llamas —como las del fuste de la columna— que surgían de la tierra. Precisamente, es la variante del suelo incendiado la representada en el emblema del grabado napolitano de 1614. Se da el caso curioso de que Juan de Courbes utilizó los dos modelos, indistintamente, en las portadas que fue grabando entre 1629 y 1637 (figs. 6 y 11)³⁷.

La galería de santos basilios —hasta entonces inexistentes para la sociedad española— que, emparejados, van desfilando por las sucesivas portadas retablo de las obras de Niseno, de la Cruz y Clavel, es también fruto maduro de un meditado programa iconográfico cuyo objetivo era darlos a conocer y que fue desplegado a lo largo de casi dos décadas. San Basilio, como no podía ser de otra manera, fue el más representado: está presente en las portadas de cinco libros, y en tres de éstas, acompañado por su hermano San Gregorio Niseno, obispo. Sus también hermanos, San Pedro obispo de Sebaste, San Naucracio monje (que aparece dos veces), el también monje San Teodosio y Santa Macrina monja; así como la madre de todos ellos, Santa Eumelia, asimismo monja y cofundadora con Macrina de la rama femenina del monacato basilio, son todos miembros de familia del santo representados en la serie. Representaciones que habían de servir para difundir, por vez primera en España, la existencia de esta gran familia de santos —al menos de una parte de la misma, porque aún quedaron cuatro hermanos, también santos, sin aparecer en los grabados— que sería representada al completo en el retablo del Colegio sevillano de San Basilio (1638-1647) y en una ilustración calcográfica del libro de Niseno, *El Fenis de la Grecia* (1643)³⁸. San Juan Crisóstomo (en dos portadas) y San Gregorio Nacienceno fueron santos contemporáneos a Basilio y, como él, considerados Padres de la Iglesia griega. Ambos, junto a San Jerónimo, Padre de la Iglesia latina, fueron monjes basilios, según se defendía en la Orden, y como tales son representados para mayor gloria de la institución. Algo semejante a lo que ocurre con San Benito —emparejado a San Basilio en el libro del P. Clavel— sólo que, en este caso, la representación del fundador benedictino como monje de San Basilio se inscribía en lo que fue una larga y profunda polémica generada por la lucha entre las dos órdenes por la preeminencia. Como se puede comprobar, las imágenes servían de eficaz medio de presentación y difusión de los santos de la orden, pero también como punta de lanza en el conflicto con los monjes benedictinos.

La sistemática incorporación en las portadas de los libros basilios de los escudos de armas de los personajes a quienes estos iban dedicados es otro de los rasgos definitorios de la propaganda impresa de la orden³⁹. Estos escudos, ya vistos en los complejos grabados calcográficos de las ediciones madrileñas, también aparecen con bastante frecuencia en otras ediciones, más sencillas, de libros, alegatos o informes publicados en otras ciudades peninsulares. La razón de ser de la presencia de estos motivos heráldicos en las

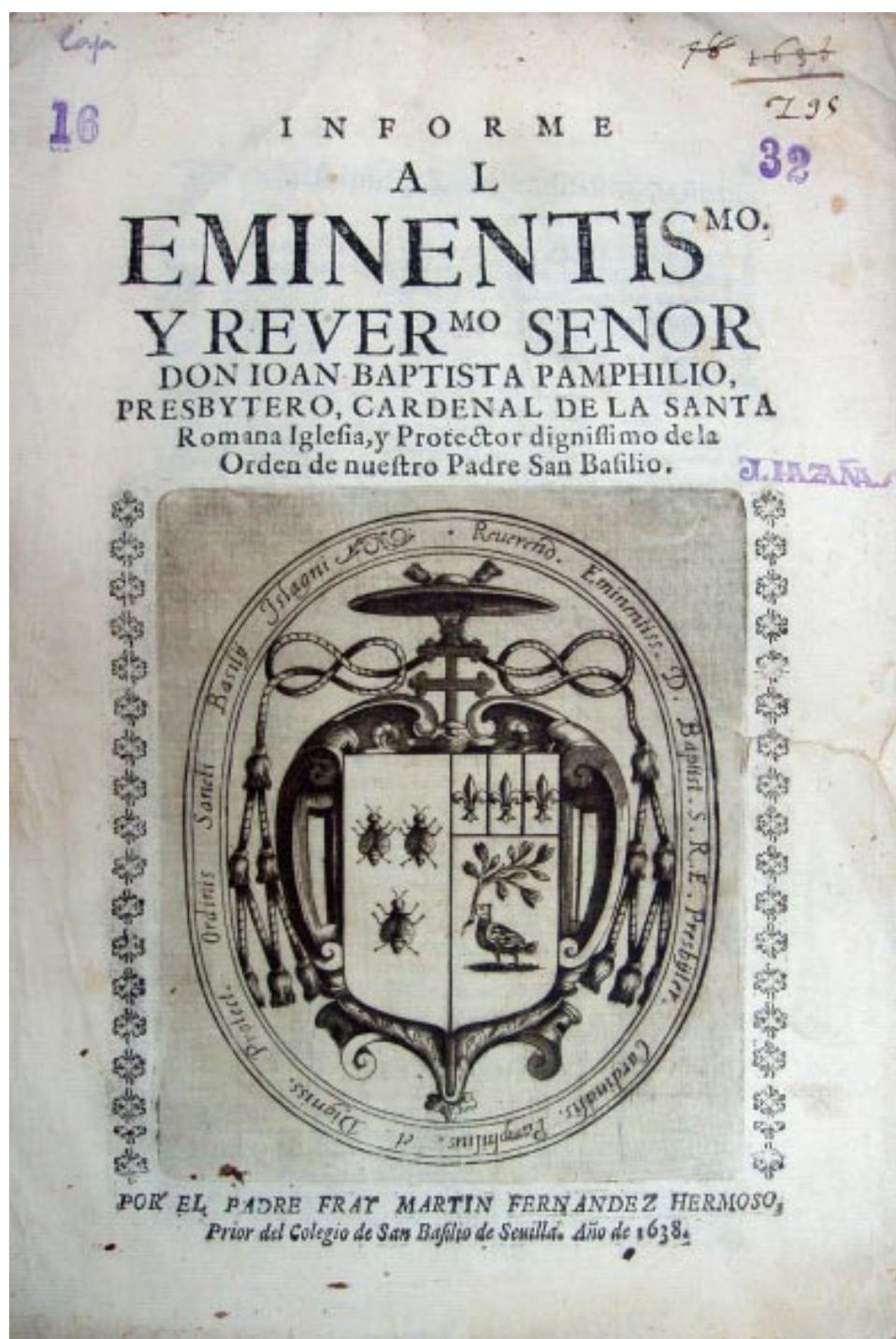
portadas basilias —al igual que en buena parte de los libros de la época— era la de agradecer de esta forma la protección y el apoyo (a veces económico) del personaje en cuestión, a la vez que adornarse con el prestigio y cubrirse bajo el amparo de su rango o cargos⁴⁰. De esa manera, al repasar el listado de las personas a quienes se dedican los sucesivos libros e impresos por parte de la orden de San Basilio durante la primera mitad del siglo XVII, es posible hacerse una idea de los vínculos basilios con los estamentos dominantes en la sociedad española del momento.

El primero de los libros publicados por Diego Niseno, sus *Asuntos Predicables...* de 1627, estaba dedicado a don Lorenzo Ramírez de Prado, gran erudito, bibliófilo y sobre todo, miembro de varios Consejos Reales. Sin embargo, su escudo de armas no fue representado, ni en la portada de Alardo de Popma (Madrid, Diego Flamenco, 1627), ni en la edición barcelonesa (Sebastián de Cormellas, 1627)⁴¹. Resulta llamativo que la segunda edición del mismo libro, también de 1627 (Madrid, Juan Delgado), ya no esté dedicada a don Lorenzo Ramírez, sino a Fr. Baltasar de los Santos, Visitador Provincial de la orden basilia⁴². ¿Cuál fue la razón que obligó a tener que corregir la plancha del grabado? Nada se sabe, pero lo cierto es que otros libros, de los varios publicados por Niseno, mantuvieron su dedicatoria original a lo largo de las sucesivas ediciones. No debió de ser a causa de alguna desavenencia con don Lorenzo, ya que pocos meses después le sería dedicada otra publicación basilia⁴³. El resto de personajes que se van a ir citando sí que estuvieron representados por sus correspondientes escudos de armas, ya fuesen inscritos en el frontón o en el banco de la portada retablo, ya situados como viñeta aislada, ilustrando una portada tipográfica. El más importante de los que ocuparon cargos de carácter civil fue, sin duda, don Diego Felípez de Guzmán, el conocido marqués de Leganés: gobernador de Milán (1635-1640), virrey de Cataluña (1645-1648) y Capitán General de las tropas reales en las guerras de Cataluña y Portugal; su escudo de armas —en grabado calcográfico firmado por Herman Panniels— y la correspondiente dedicatoria aparecen en el último libro publicado por Diego Niseno (*El lucero de la tarde, S. Ivan, apostol...*, Madrid, María de Quiñones, 1649)⁴⁴. También fue figura destacada don Juan Alonso Enríquez de Cabrera, que llegaría a ocupar los puestos de virrey de Sicilia (1641-1644) y de Nápoles (1644-1646)⁴⁵. A él le dedicó Niseno sus *Asuntos predicables para todos los Domingos del primero de Adviento al último de Pasqua de Resurrección* (Madrid, Francisco Martínez, 1632). Otros no llegarían a alcanzar tal grado de notoriedad, como es el caso de don Juan Coello de Contreras, miembro del Consejo de Castilla y de la Orden de Santiago, o don Alejandro Sauri, de la Orden de San Juan, a los que Felipe de la Cruz dedicó, respectivamente, su *Norte de Confesores...* (1629) y su *Tratado único de interés...* (1637).

Las dedicatorias a miembros de la jerarquía eclesiástica son más numerosas, y entre ellas destacan las dirigidas a los más altos cargos vaticanos: papas, nuncios ante el monarca español e importantes cardenales, algunos, futuros papas. No es casualidad que estas últimas sean todas posteriores a 1634, el año de publicación de la estampa que generó el conflicto con la orden benedictina que durante años se pleiteó en diversos tribunales españoles y romanos. Antes de esta fecha, Diego Niseno había dedicado al abad de su monasterio, Fr. Ignacio de Gaona, sus *Asuntos predicables...* para los días de Cuaresma, en sus distintas partes, ediciones o recopilaciones (Madrid, Francisco Martínez, 1629; Madrid, Diego Flamenco, 1631; o Barcelona, Pedro Lacauallería, 1634), y a don Alonso Pérez de Guzmán, Patriarca de las Indias, otro de sus *Asuntos predicables...* (Madrid, Francisco Martínez, 1630). El también libro de Niseno, *El gran Padre de los creyentes Abraham*, en su edición de Lisboa (Antonio Álvarez, 1636), sigue la fórmula de portada tipográfica ilustrada con el escudo del personaje a quien se dedica la obra: en este caso don Jerónimo de Mascarenhas, rector del Colegio de San Pedro de la Universidad de Coimbra, con una estampación calcográfica sin firmar. Sin embargo, la edición madrileña de este mismo libro (María de Quiñones, 1636), que está dedicada al obispo de Salamanca, don Cristóbal de la Cámara y Murga, no tiene escudo. Sigue la fórmula de portada con escudo la edición madrileña de *El político del Cielo. Primera parte*, del propio Niseno (María Quiñones, 1637), obra dedicada a don Lorenzo Campeggi, obispo de Sinigalla y, entonces, nuncio de Su Santidad ante Felipe IV; el grabado lo firma Juan de Courbes⁴⁶.

También hubo sus aportaciones desde el Colegio de San Basilio de Sevilla: Fr. Martín Fernández Hermoso, su Prior, publicó una serie de documentos dirigidos a notables cargos de la Iglesia relativos a diversos asuntos que afectaban a la orden basilia en España; en ellos destacan las portadas adornadas de magníficos escudos. Del año 1638 existe un discurso panegírico destinado al papa Urbano VIII (1623-1644) y un informe al cardenal Juan Bautista Pamphilio, nuncio en España desde 1626 y futuro papa Inocencio X (1644-1655) (fig. 14); y de 1641 es otro dirigido al entonces obispo de Jaén, y poco después arzobispo de Toledo, el cardenal Baltasar Moscoso y Sandoval⁴⁷.

En el año 1643, Fr. Felipe de la Cruz Vasconcellos publicó su *Tratado vnico de diezmos, primicias y oblaçiones que deuen pagar los fieles cristianos: con otras muy graues dificultades para todos estados* (Madrid, Iuan Sánchez), único de sus libros que no posee un frontispicio de estampación calcográfica: otra portada, más sencilla, combina sus textos tipográficos con el escudo, xilografiado, de don Andrés Mangelli, entonces Protonotario Apostólico y Auditor General del Tribunal de la Nunciatura en España y más



14. Martín Fernández Hermoso: *Informe al Eminentísimo y Reverendísimo Señor don Ioan Baptista Pamphilio...*, s.l. [Sevilla], 1638. Biblioteca de las Facultades de Filología y Geo. e H^a de la Universidad de Sevilla Ha. C. 16/32

adelante Internuncio papal en los Países Bajos (1652-1655). Ese mismo año dedicaba el P. Niseno su *Fenis de la Grecia* a otro importante personaje de la corte papal, el cardenal Juan Jacobo Panciroli (Roma, 1587-ídem, 1651), Patriarca de Constantinopla, Nuncio extraordinario ante el monarca español y, andando el tiempo, Secretario de Estado de la Curia romana: su escudo preside la portada del libro desde el frontón del retablo (fig. 9). Y para terminar, el más ambicioso de los discursos laudatorios basilios plasmados a través de la heráldica, el de la portada del libro de Alfonso Clavel, *Antigüedad y grandeza de la Religión y Regla de S. Basilio Magno...* (1645) (fig. 13): al escudo del papa Inocencio X, que corona la portada, se une el de su Nuncio en España, Julio Rospigliosi, entonces arzobispo de Tarso y, más adelante, papa Clemente IX (1667-1669).

¡Notable galería de personajes la que desfila por las portadas impresas por los monjes basilios españoles! La joven orden monacal —aunque tuviera a gala el haber sido fundada antes que cualquier otra de la cristiandad—, pobre y desconocida a principios del siglo XVII, consiguió que en las décadas centrales de dicha centuria su nombre apareciese vinculado al de estas importantes figuras, ayudando a través de este hábil método propagandístico a la difusión, consolidación y prestigio de su institución en España.

Un último aspecto contribuye a crear la sensación de unidad en el conjunto de las portadas de libros basilios: la presencia de emblemas⁴⁸. Todas las portadas retablo de las obras de Diego Niseno incluye una pareja de estos también llamados jeroglíficos que, en todos los casos, se relacionan entre sí para transmitir una única, aunque compleja, idea; idea que, a su vez, parece tener su eco en los emblemas de sucesivas portadas. En las ediciones de 1627 aparece por primera vez el Sol, símbolo de la divinidad, que da la vida con su luz a quien lo sigue: la Luna (fig. 2 y 3). Las siguientes publicaciones, entre 1628 y 1632, prometen la vida eterna —simbolizada por el Ouroboros— a aquellos que, como el heliotropo, se dejen guiar por el Dios solar (figs. 5 y 8). Finalmente, en la portada de *El Fenis de la Grecia...*, de 1643, de nuevo un Sol-Dios da vida al Ave Fénix, frente a una esbelta palmera cargada de frutos abundantes (fig. 9). Aquí, tanto el Ave como la palma representan a la Religión basilia, recién ‘resucitada’ en España, pero dando sus mejores frutos al cabo de todos los siglos de existencia de la decana de las órdenes monásticas. La portada, como el propio contenido del libro, pregona con la sutileza de sus emblemas la principal preocupación de los basilios españoles en aquellos años: mostrar la antigüedad de su institución y defender su preeminencia sobre el resto de las órdenes monacales. Este mismo trasfondo se aprecia, de manera mucho más directa, y aplicada especialmente a la orden benedictina, en la simbología de los emblemas del libro de Alfonso Clavel (1645). Bajo San Basilio, la vida de su Religión se extiende por todo el orbe

(fig. 13). En el centro, un gran puercoespín, tranquilamente recogido sobre sí mismo, mientras dos perros le ladran, impotentes, y un tercero se retira con su boca malherida: cómo no ver en este emblema —también utilizado en ocasiones para representar la envidia— una representación del conflicto entre basilios y benedictinos españoles. Y, en este mismo sentido, ¿por qué bajo la imagen de San Benito, junto al lema en el que éste se reconoce como hijo de San Basilio, está la benefactora cigüeña con la ponzoñosa serpiente en su pico? El ingenio y la creatividad desplegados en estos emblemas aprovechan la polivalencia y ambigüedad del lenguaje simbólico para desplegar una visión claramente partidista e, incluso, abiertamente insultante con sus oponentes, en este caso la orden de San Benito.

Como se ha podido comprobar a través de todo lo expuesto anteriormente, el estudio de la serie de portadas de libros publicados por los miembros de la orden monacal de San Basilio en España a lo largo de la primera mitad del siglo XVII permite deducir la existencia de un programa propagandístico coherente y sistemático que es posible sintetizar en las características siguientes:

Una. La prioridad de la difusión de los símbolos de identidad de la nueva orden: su santo titular (con los atributos de fundador del monacato, más que arzobispales o de Padre de la Iglesia oriental); el escudo propio con la columna fogosa; y la galería de santos basilios (los parientes de San Basilio y, también, los primeros monjes santos: incluido San Benito).

Dos. La progresiva importancia de la presencia heráldica de los protectores o benefactores de la orden, a quienes se dedican las obras, y bajo cuyo amparo, prestigio y poder se acogen los basilios españoles.

Y tres. La utilización de la ambigüedad del lenguaje emblemático para justificar la existencia y necesidad de la propia orden (como fruto de la voluntad divina de favorecer su florecimiento y multiplicación en España), a la vez que para defenderse de los ataques de aquellos (los ‘envidiosos’) que se oponían a su crecimiento.

Es evidente que los basilios españoles supieron sacarle partido a la publicación de libros por parte de los miembros de su orden, que, por otra parte, tampoco fueron tantos, sobre todo si se comparan con los de otras órdenes del momento; las cuales, sin embargo, en pocas ocasiones traslucen en el conjunto de sus portadas una coherencia comparable a la de los seguidores del que titulaban y pregonaban como ‘Protopatriarca de todas las Religiones’, San Basilio Magno.

NOTAS

¹ Así se ha comprobado en relación con la imagen heráldica del emperador Carlos V, como expongo en el artículo “La orla del frontispicio de los *putti* y sus distintas versiones: una aproximación al grabado xilográfico español en la época de Carlos V”, *Gutenberg Jahrbuch* (2009), pp. 110-148.

² Sobre la historia, características y funciones de los grabados en las portadas de los libros durante el siglo XVII, véase Carrete (1987), pp. 248-257; y Matilla (1991), pp. 4-72.

³ Bessarión (1615).

⁴ *Privilegia* (1615).

⁵ Fray Diego Niseno fue monje en el monasterio de Madrid desde 1626 hasta la fecha de su muerte en 1654; ocupando importantes cargos a lo largo de distintos periodos: fue Abad de su comunidad, por primera vez en 1630, luego en 1639, 1643 y 1647; fue Provincial de su Orden en Castilla en 1633 y entre 1647 y 1654, según los datos recopilados por Benito (1984), pp. 329-331. Destacó como escritor de repertorios de oratoria sagrada, con los que alcanzó gran fama. Sus obras fueron traducidas, en su propia época, al francés, italiano y latín. Formó parte activa de los círculos literarios y artísticos de la corte madrileña, siendo amigo de Lope de Vega (que le dedicó un elogioso soneto), de don Luis de Góngora, de Juan Pérez de Montalbán o Vicente Carducho, como se pone de manifiesto en las numerosas aprobaciones de libros o poemas que escribió para estos autores. En cambio, no fueron de su agrado ni la obra ni la persona de don Francisco de Quevedo, a quien censuró su *Discurso de todos los diablos o infierno enmendado* (Gerona, 1628) impidiendo su publicación en Madrid. Es famosa la batalla dialéctica que mantuvieron entre ellos. Sirvan estas muestras: —escribe Quevedo sobre una aprobación del fraile basilio a su amigo Pérez de Montalbán— “Eso no se ha de borrar sino con un carbón de brasero del Santo Oficio. Acuérdomme que aprobó el libro uno que llaman *Niseno*; y pues aprobó esto, llámase *Ni-sé*; y el *no* está de repuesto al cabo para remudar el *ni*, y llamarse *Nosé* [Quevedo (1975), pp. 915-916]; aunque tampoco se quedó corto fray Diego, y sus amigos, que bajo el nombre supuesto de ‘Lic. Arnaldo Franco-Furt’ escribieron una polémica obra cuyo título es más que suficiente para hacerse una idea de su contenido: *El tribunal de la justa venganza erigido contra los Escritos de D. Francisco de Quevedo, maestro de Errores, Doctor en Desvergüenzas, Licenciado en Bufonería, Bachiller en suciedades, Catedrático de Vizios, y Proto-Diablo entre los Hombres* (Valencia, 1631).

⁶ De las 50 ediciones en castellano de los libros del P. Niseno (todas ellas de entre 1627 y 1650), 21 salieron de imprentas de Madrid, 20 de Barcelona, seis de Lisboa y otras tres de Zaragoza. Todas las ediciones en italiano (de entre 1633 a 1643) son venecianas, y todas las francesas (de 1630 a 1643), parisinas. Las ediciones en latín son de imprentas centroeuropeas y más tardías (de entre 1649 y 1738): tres de Pedeponti, dos de Maguncia, una de Augsburgo y una de Cracovia. Cinco de estas ediciones latinas son de su *Opera omnia* (en 4 ó 5 vols., según los casos).

⁷ El propio Niseno decía lo siguiente al respecto en 1630:

Qué más bien suceder de partos (favorables propiciaciones i mercedes del cielo) que averse estapanado en España más de veinte mil cuerpos de la primera i segunda parte de mi Cvaresma en menos de tres años! Qué más buena fortuna que traducirse luego en Toscano, bolverse en Francés, i convertirse en Latín! [“Al Lector”, en Niseno (1630)].

⁸ “Parecer de... Frai Gaspar de Villarroel... Obispo de Santiago de Chile en las Indias...”, en Niseno (1637). Los datos de las ediciones de la obra de Niseno se corresponden, en general, con los de los libros que ha sido posible localizar; aunque no se han encontrado traducciones al latín anteriores a 1649, ni ediciones de Colonia ni de León (sin duda el León francés).

⁹ Pedro Coello, mercader de libros con casa abierta en Madrid, financió la publicación de numerosas obras entre 1628 y 1651, entre las que se encuentran las de autores tan importantes como Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Luis de Camoens o Jerónimo de Cáncer.

¹⁰ Matilla (1991), pp. 16-19.

¹¹ Las medidas de la mancha de la plancha son 172 x 123 mm.

¹² Fray Ignacio de Gaona fue monje basilio del monasterio de Madrid entre 1617 y 1634. En enero de 1626 ocupaba en el mismo el cargo de Abad; volvería a serlo en los años 1633 y 1634. Entre ambos periodos (1629-1631) también fue Provincial de la orden en Castilla; véase Benito (1984), pp. 329-330.

¹³ Don Lorenzo Ramírez de Prado y de Guzmán (Zafra, 1583-1658) fue un célebre humanista, poeta y jurisconsulto, que ocupó importantes cargos al servicio de Felipe III (Consejos Reales de Nápoles y de Hacienda) y Felipe IV (Consejos Reales de Castilla, de Indias —1626— y de la Santa Cruzada; embajador ante Luis XIII de Francia). Autor de libros de crítica literaria: *M. Valerii Martialis Epigrammatum*, París, Michaelem Sonnum, 1607; jurídicos: *Tessera Legum...*, Madrid, Lius Sánchez, 1616; y políticos: *Consejo y Consejero de Príncipes*, Madrid, Luis Sánchez, 1617. Como poeta es conocido, sobre todo, por el panegírico real en respuesta al famoso memorial de Quevedo: coincidiendo con Fray Diego Niseno en su antiquevedismo militante. Pero, sobre todo ha pasado a la historia por su afán de coleccionista de libros y manuscritos (algunos importantes de Historia de América: su hermano fue obispo de Chiapas, Michaoacan y Arzobispo de México). Le dedicaron libros, además de Niseno, entre otros, el jesuita Juan Eusebio Nieremberg y D. Pedro Melián. Fue también inventor de portadas de libros, como se ve en la realizada para la *Noticia del recibimiento... de Mari-Ana de Austria... en Madrid*, 1650, obra que se le atribuye, que fue dibujada por Francisco Rizzi y grabada por Pedro de Villafranca.

¹⁴ Fray Baltasar de los Santos formaba parte de la comunidad basiliana que en 1611 se trasladó a la que sería su sede definitiva en Madrid, en la calle del Desengaño. Fue Abad del monasterio entre 1612 y 1617; y Provincial de su orden en Castilla desde 1617 a 1620; Benito (1984), p. 329.

¹⁵ Rosa Vives Piqué denomina a este tipo de plancha reutilizada “plancha alterada” [Vives (2003), p. 127].

¹⁶ Sus medidas son: 190 x 132 mm.

¹⁷ El libro está también dedicado a Fr. Ignacio de Gaona; las medidas de la mancha del grabado son 192 x 132 mm. Matilla (1991), pp. 3 y 98-99, supone, basándose en datos incompletos y contradic-

torios, que fue Alardo de Popma quien copió el grabado de Courbes: al parecer, desconoce la existencia de la edición con grabado de 1628 firmado por Alardo de Popma, del que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional (2/45753) que aquí se reproduce (fig. 5). Juan de Courbes fue el grabador que más portadas y grabados realizó de la serie de libros basilios madrileños, además grabó otras para obras de Góngora, Pérez de Montalbán, Lope de Vega y otros amigos del P. Niseno, lo que, de alguna manera, lo vincula a este grupo de importantes personajes de la corte madrileña.

¹⁸ Sus medidas son 190 x 132 mm.

¹⁹ Don Alonso Pérez de Guzmán († Madrid, 1671) fue el tercero de los hijos del Duque de Medina Sidonia; además de ser Arzobispo de Tiro y Patriarca de las Indias, fue Capellán y Limosnero Mayor de Felipe IV y de Carlos II. Siendo niño, representó el papel de San Hermenegildo en el estreno de la *Tragedia* del dicho santo que se representó el 25 de enero de 1591 en el homónimo colegio de los jesuitas sevillanos.

²⁰ Las medidas de su mancha son: 197 x 133 mm.

²¹ Don Juan Alonso Enríquez de Cabrera (1599-Madrid 1647), además de Almirante de Castilla, era duque de Medina de Rioseco y conde de Módice; llegaría a ser virrey de Sicilia (1641-1644) y de Nápoles (1644-1646).

²² Las medidas de la mancha son: 186 x 131 mm.

²³ Giovanni Giacomo Panciroli (1587-1651), desarrolló una brillante carrera eclesiástica: fue acompañante de Giambattista Pamphilij, futuro Inocencio X, en las nunciaturas de Nápoles y España; en Roma estuvo al servicio del cardenal Barberini y ocupó importantes cargos. En 1641 fue nombrado patriarca de Constantinopla y, el 18 de enero de 1642, nuncio extraordinario en España. Cardenal desde julio de 1643 —esto quiere decir que el grabado, fechado ese mismo año, es posterior a esta fecha—, fue nombrado por Inocencio X como Secretario de Estado vaticano el 28 de noviembre de 1644.

²⁴ En la traducción del versículo al castellano por Reina-Valera se lee: “Decía yo: En mi nido moriré, como arena multiplicaré mis días”; mientras que en la de la Jewish Publication Society, de 1917, aparece: “Luego dije: Con mi nido moriré y multiplicaré mis días como el fénix”; y, finalmente, dice la Vulgata: *Dicebam que in nidulo meo moriar et sicut palma multiplicabo dies* (“Y dije: moriré en mi nido, y como la palmera multiplicaré mis días”). La problemática relacionada con estas distintas traducciones del versículo (y de otra más, que vino a sustituir ‘palma’ por ‘paloma’) ha sido tratada en profundidad por Sajo (s.a.).

²⁵ Un antecedente importante de esta composición con los dos emblemas, que sin duda manejó Diego Niseno, es el grabado que ilustra el final del segundo volumen de la obra del jesuita Juan de Pineda, *Commentariorum in Iob*, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1602 —tras la última página (p. 1151) y antes de los Índices—, en el que un monumento piramidal en honor a Job está flanqueado, a la izquierda, por un ave Fénix renaciente y un sol, muy semejantes a los del grabado del *Fenis de la Grecia*, y, a la derecha, por una alta palmera a cuyos pies han crecido unas ramas de laurel. Bajo el nido ardiente del Fénix se lee: *In nidulo meo*, mientras que una filacteria rodea el tronco de la palmera diciendo, en griego, la otra parte del versículo: *ῥόδαῖν ὀρέα-ἰὸ ὀϊιέειὸ*. El padre Pineda

demuestra en este grabado, como también lo hizo en el texto de su obra, su profundo conocimiento de los problemas de traducción del versículo, sacando provecho de esa misma dificultad para crear una rica simbología visual, que ahora se sabe que fue reutilizada en la portada del libro de fray Diego Niseno. Sobre la obra del padre Pineda y su grabado, en relación con el versículo de Job 29, 18, véase Budick (2005).

²⁶ Juan de Horozco y Covarrubias, el autor de los conocidos *Emblemas morales* (Segovia, 1587), representó esta imagen situando el nido del ave sobre una palmera en el emblema 6 de su obra *Sacra symbola* (Agrigento, 1601), con el lema *Vt vivam*.

²⁷ “Pues decir agora el sagrado paciente [Job] que desea ser como palma en su fallecimiento, i no como los demás árboles: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*. Es advertir, que para agradar al Señor con el fin de su carrera, quiere ser palma que en remate y capitel, que en lo último, se corona con más pomposo ornato, i frondoso lustre. Así han de ser los siervos de Dios (dice Gregorio [Nacianceno]) como la palma, no como los demás árboles, que los demás árboles, si comienzan con brío, acaban con desmayo; pero la palma lleva la palma a todos los demás árboles, pues corona su fin con lo mesmo que comiençan los demás” [Niseno (1643), pp. 58v-59r].

²⁸ Fray Felipe de la Cruz Vasconcellos (Madrid, ¿?-Madrid, h. 1642) fue monje del monasterio madrileño entre 1620 y 1642; fue Provincial de Castilla en 1620 y en 1626 [Benito (1984), p. 329]. Además, ocupó otros importantes cargos en la orden según aparece en las portadas de sus libros: Secretario de la Provincia de Castilla (1629), Definidor Mayor de la Provincia de Castilla (1631) y Procurador General de la Orden (1637, 1643).

²⁹ Las medidas de la estampación son: 134 x 87 mm.

³⁰ Las medidas de la mancha son: 190 x 133 mm.

³¹ Sus medidas son: 184 x 134 mm.

³² Fray Alonso Clavel fue monje del monasterio de San Basilio Magno de Madrid entre 1620 y 1654 [Benito (1984), p. 330]; ocupó el cargo de prior del mismo al menos en los años 1620 y 1630.

³³ Véase Pinto (1978-79), pp. 285-322

³⁴ Un emblema semejante a éste, con dos perros cuya boca sangra por haber querido morder al puercoespín, y con el lema: *Vlrix Invidiæ Modestia* (Contra la envidia, modestia), había sido grabado por Juan de Courbes para ilustrar la obra que José Pellicer dedicó a Góngora [Pellicer (1630), portada].

³⁵ Vorágine (1986), p. 123.

³⁶ Así ocurre en las portadas de Almansa (1630); Carranza (1636); o en Niseno (1630), p. 38v. El grabado de Courbes que se usó tras la portada de Cruz (1629), también fue utilizado para la de Soria (1629).

³⁷ Los grabados de Juan de Courbes con el modelo de resplandor celestial son de 1629, dos, y 1631; con el suelo llameante hay grabados de 1630, 1631, dos, y 1637.

³⁸ Sobre el retablo mayor del Colegio de San Basilio, véase Cornejo (2006). En cuanto al grabado, de regular calidad y sin firmar (el de la portada lo fue por Juan de Noort), está insertado tras los

preliminares del libro, y mide 180 x 133 mm. En él están representados, sobre nubes y como ramas de un árbol, San Basilio y sus nueve hermanos (incluidos San Demetrio, San Anastasio, Santa Eusebia y Santa Dorotea); en el tronco, sus padres: San Basilio el Mayor y Santa Eumelia; mientras que en la base del árbol se encuentran los abuelos paternos —otro San Basilio y Santa Macrina la Mayor—, los maternos —San Gregorio y Santa Isabel— y los bisabuelos paternos: otro San Gregorio y otra Santa Teodora. Un pie de imagen explicativo dice:

Este es el Árbol santo y prodigioso de la Genealogía del Gran Basilio Arzobispo y Dotor de la Iglesia, pues fueron Santos sus Bisabuelos de parte de Padre, Santos sus Abuelos de parte de Padre y Madre, su Padre y Madre con nueve Hermanos también Santos: Deste Árbol el más insigne fruto es S. Basilio, a quien el Cielo dio el nombre de Grande por su Santidad, Sabiduría y raros milagros. Es eficaz su intercesión para alcanzar hijos virtuosos y Santos, por lo mucho que puede con Dios.

³⁹ Tan sólo hay un caso en el que el libro está dedicado a una institución —y aparece su escudo— en vez de a un personaje: véase Niseno (1631).

⁴⁰ Matilla (1991), p. 38.

⁴¹ Sobre Lorenzo Ramírez de Prado, véase nota *supra*. Su escudo de armas, a partir de un mismo grabado de Juan de Courbes, forma parte de los principios de los libros *Ruffi Festi Auieni v. c. hispani Opera* (Madrid, Francisco Martínez, 1634), recopilado y editado por Pedro Melián a partir del manuscrito que poseía Ramírez de Prado, y, de este último, *Schediasma epistolare de liberalibus studiis* (Antuerpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1644).

⁴² En la dedicatoria de Niseno a Fray Baltasar de los Santos se dice:

...este año fue la vez primera que vieron la luz estos mis tempranos y anticipados desvelos, y el soberano y piadoso cielo ha tenido por bien que ayan sido tan bien mirados y alvergados de los que con su vista les han lisonjeado, que para satisfacer a los generales deseos, ha sido forzoso que (consagrándose a la inmortalidad) tercera vez se fien a la estampa. Pero aunque el aplauso a sido común y universal la aclamación, no por eso cauteloso, dexo (por o que dexo dicho) de recelarme de los inhumanos dientes de la mal enojada Envidia, que ciega, muerde, inexorable destroça, y desenfrenada atropella. Para rebatir pues sus crueles golpes, necesito también de nuevo amparo y patrocinio; y como esta sangrienta fiera temerosa huye, y desalentada se retira al oponerla a los rutilantes rayos y refulgentes esplendores que animosa arroja, y alentadora vibra la virtud; contemplando yo las muchas que en tan heroyco y eminente grado en V. P. muy Reverenda campean y resplandecen, para mi auxilio y defensa determiné tomarle por mi sagrado y elegirle por mi asilo [...] Septiembre 17 de septiembre de 1627.

⁴³ Soria (1629).

⁴⁴ Don Diego Messía Felípez de Guzmán (1590-Badajoz, 1655) era primo del conde-duque de Olivares, gracias al cual se le concedió el título de primer marqués de Leganes (1627), fue promovido a los más altos cargos del ejército y la política, y de quien, finalmente, heredaría el ducado de Sanlúcar (1645). Fue notable y famosa su colección de pintura, sobre todo flamenca: fue amigo y protector de Rubens y de Van Dick.

⁴⁵ Sobre Juan Alonso Enríquez de Cabrera, véase nota *supra*.

⁴⁶ Las medidas de la mancha del grabado son: 93 x 78 mm

⁴⁷ Fernández (1638a), el grabado es xilográfico, de 71 x 78 mm; Fernández (1638b), grabado calcográfico sin firmar, de 155 x 128 mm; y Fernández (1641), con grabado calcográfico firmado por “Marten”, de 121 x 86 mm.

⁴⁸ Sobre el complejo mundo del emblema véase R. de la Flor (1995).

BIBLIOGRAFÍA

Almansa 1630

Almansa (1630)

ALMANSA, Andrés de: *Sermón predicado entre los dos coros de la Iglesia Catedral de Córdoba...*, Córdoba, Salvador Cea Tesa, 1630

Benito y Durán (1984)

BENITO Y DURÁN, Ángel: “La comunidad del monasterio de San Basilio Magno de Madrid durante el siglo XVII”. *Hispania Sacra*, nº 73, vol. XXXVI, 1984, pp. 307-332.

Bessarión (1615)

BESSARIÓN, Cardenal: *Compendio de la Regla de nuestro P. S. Basilio Magno...*, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1615.

Budick (2005)

BUDICK, Sandorf: “Milton’s Joban Phoenix in *Samson Agonistes*”, *Early Modern Literary Studies* [en línea] 11.2 (September, 2005) 5.1-15 <<http://www.shu.ac.uk/emls/11-2/budiphoe.htm>> [27/11/05]

Carranza (1636)

CARRANZA, Alonso de: *Por la Religión de los Monges Basilio...*, s.l., [1636]

Carrete Parrondo (1987)

CARRETE PARRONDO, Juan: “El grabado y la stampa barroca”, en *El grabado en España (Siglos XV al XVIII)*, *Summa Artis*, vol. XXXI, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

Cornejo (2006)

CORNEJO, Francisco J.: “Las tribulaciones del retablo mayor del Colegio de San Basilio, de Sevilla, pintado por Francisco de Herrera el Viejo”, en *La conservación de retablos. Catalogación, Restauración y Difusión*, El Puerto de Santa María, 2006, pp. 417-462.

Cruz Vasconillos (1629)

CRUZ VASCONCILLOS, Felipe de la: *Norte de confesores y penitentes*. Valladolid, Jerónimo Morillo, 1629.

Fernández Hermoso (1638a)

FERNÁNDEZ HERMOSO, Martín: *Ad Santissimum Papam nostrvm Vrbanvm Octavvum*, s.l., 1638.

Fernández Hermoso (1638b)

- *Informe al Eminentísimo y Reverendísimo Señor don Ioan Baptista. Pamphilo*, s.l., 1638

Fernández Hermoso (1641)

- *Filiación Basiliana*, Málaga, Juan Serrano de Vargas, 1641.

Matilla (1991)

MATILLA, José Manuel: *La estampa en el siglo barroco. Juan de Courbes*, Vitoria-Gasteiz, Ephialte, 1991.

Niseno (1630)

NISENO, Diego, *Asuntos predicables para todos los domingos después de Pentecostés*. Madrid, Francisco Martínez, 1630

Niseno (1631)

- *La sed más illustremente penosa...*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1631.

Niseno (1637)

- *El Político del cielo. Primera Parte*, Madrid, María de Quiñones, 1637.

Niseno (1643)

- *El Fenis de Grecia...*, Madrid, Diego Díaz de la Correa, 1643.

Pellicer de Salas y Tovar (1630)

PELLICER DE SALAS Y TOVAR, José: *Lecciones solemnes a las obras de D. Luis de Góngora*. Madrid, Imprenta del Reino, 1630.

Pinto Crespo (1978-1979)

PINTO CRESPO, Virgilio: "La actitud de la Inquisición ante la iconografía religiosa. Tres ejemplos de su actuación (1571-1665)". *Hispania Sacra*, XXXI, n° 61-64, 1978-79, pp. 285-322.

Privilegia (1615)

PRIVILEGIA Congregationi S. Patris nostri Basilio Magni. Concessa a Sanctus

Gregorio XIII, Clemente VIII et Paulo V Pontificibus. In his Hispaniarum Regnis, s. l., ca. 1615.

Quevedo y Villegas (1975)

QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de: "Perinola al Doctor Juan Pérez de Montalbán graduado no se sabe dónde; en lo qué, ni se sabe, ni él lo sabe", en *Obras inmortales. Quevedo*, Madrid, EDAF, 1975, pp. 905-918.

R. de la Flor (1995)

R. DE LA FLOR, Fernando: *Emblemas: lecturas de la imagen simbólica*. Madrid, Alianza, 1995.

Sajo (s.a.)

SAJO, George, "Fénix en lo alto de la palmera. Múltiples interpretaciones de Job 29:18" (Silva de Varia lección, 5), en *Studiolum* [en línea], s.l., s.a., <<http://www.studiolum.com/es/silva5.htm>> [22/11/05].

Soria (1629)

SORIA, Francisco de: *Sermón predicado por el Padre Fr. Francisco de Soria de la Orden del gran Padre San Basilio... en la solemne fiesta, que la parroquia de San Ginés... hizo este año de 1629 el día del mismo santo...*, Madrid, Francisco Martínez, 1629.

Vives Pique (2003)

VIVES PIQUÉ, Rosa: *Guía para la identificación de grabados*. Madrid, Arco/Libros, 2003.

Vorágine (1986)

VORÁGINE, Santiago de la: *La leyenda dorada 1*, Madrid, Alianza, 1986